

participación no sólo por miembros del Consejo sino también a través de
diversos mecanismos, todo el cuerpo de profesores y el estudiantado de los
distintos programas académicos.

II PROFESORES

El profesor Remolina, S.J., profesor de Filosofía de la Religión, fue
designado por el Consejo Directivo Universitario, miembro del Consejo de
Nuestro programa académico de esta Universidad y
tiene como tarea fundamental, mantener la coherencia de los planes, propiciar la
estabilidad y dinamizar los programas más generales de gobierno en la
Universidad según el espíritu de fundación (R.C. 198).

El profesor Francisco Javier Gutiérrez, director de los programas de
postgrado, participó en la investigación de los Departamentos de Filosofía y
Teología del Boston College, M.A., en el XIX Congreso Mundial del 13 al
19 de junio de 1991. El tema central del evento fue "La diversidad cultural y
la humanización tecnológica", con una línea de trabajo "Cultura
(Cultural) y Humanización Tecnológica". El profesor Gutiérrez participó en el
evento como miembro del equipo de trabajo de la Universidad de la
Cruz Verde en Colombia, realizando un trabajo de

NUESTRA FACULTAD

I CONSEJO DE FACULTAD

La actividad del Consejo durante este período continuó centrada en torno a los requerimientos del proceso de Planeación Estratégica Institucional que se desarrolla en la universidad.

Se trabajó, de acuerdo con la periodización establecida en dicho proceso, en las actividades correspondientes a la Etapa III. En primer lugar, en la comprensión y asimilación crítica de los tres documentos (Misión de la Universidad, Proyecto Educativo y Unidades Académicas), promulgados en el mes de mayo por el Consejo Directivo Universitario y en los cuales se condensa el fruto de las dos etapas anteriores. Estos documentos continen las bases teóricas y programáticas para la reestructuración y vitalización de toda la actividad académica de la Universidad.

Cumplida esta primera fase, los Consejos de Facultad siguiendo instrucciones del Rector de la Universidad, desarrollan un trabajo equivalente al de organismos de consulta y de elaboración de propuestas para el proceso de toma de decisiones -a cargo del Consejo Directivo Universitario-, sobre la reorganización y reagrupación de las distintas unidades académicas de la Universidad.

Este trabajo ofrece un valioso espacio para la reflexión global sobre la estructura y las actividades académicas de la Universidad y sobre las exigencias de todo orden que tales actividades implican. Y se convierte, además, en una interesante fuente de información sobre las concepciones de la Universidad y de la actividad académica que predominan en las distintas unidades. En la Facultad se está trabajando este punto con profundidad, con una amplia mentalidad universitaria y de cara al futuro. En esta labor han

participado no sólo los miembros del Consejo sino también, a través de diversos mecanismos, todo el cuerpo de profesores y el alumnado de los distintos programas académicos.

II PROFESORES

El P. Gerardo Remolina, S.J., profesor de Filosofía de la Religión, fue elegido por el Consejo Directivo Universitario, miembro del Consejo de Regentes que constituye la instancia directiva suprema de esta Universidad y tiene como función primordial "mantener la orientación básica, propiciar la estabilidad y determinar los principios más generales de gobierno en la Universidad según el espíritu de su fundación" (RG, 89).

El profesor Francisco Sierra Gutiérrez, director de los programas de posgrado, participó, por invitación de los Departamentos de Filosofía y Teología del Boston College, MA., en el XIX Lonergan Workshop, del 15 al 19 de junio de 1992. El tema central del evento fue "La diversidad cultural y la normatividad transcultural: ¿cómo hacer justicia a ambas?" ("*Cultural diversity and transcultural normativity: How can we do justice to both?*"). El profesor Sierra disertó acerca de cómo ha sido el proceso de recepción de la obra de Bernard Lonergan en Colombia: "*Reaching up to the mind of Lonergan in Colombia*".

El profesor Rafael Torrado viajó a Valencia (España) invitado por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) para participar con una ponencia en la Semana Iberoamericana de Educación. El título de la ponencia fue: "Reflexiones pedagógicas en torno a la descentralización educativa".

La profesora Doris Emilia Guerrero, profesora y abogada, renunció al cargo de coordinadora del programa de Educación Continuada de esta facultad. Continuará vinculada como profesora de cátedra al trabajo docente en el área de servicios filosóficos a otras facultades y ejercerá la profesión de abogado en el departamento jurídico de una importante firma de seguros.

Adriana Urrea Restrepo, asistente de edición de esta revista, fue incorporada al cuerpo docente de la facultad para colaborar también en el área de servicios filosóficos a otras facultades.

María Mercedes Gómez, colaboradora durante varios años en la mencionada área de servicios filosóficos se retiró de nuestra facultad para integrarse como profesora de filosofía con vinculación de tiempo completo en la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes.

Gustavo García Cardona, profesor de tiempo completo durante largos años en nuestra Facultad donde trabajó principalmente en el área de filosofía de la ciencia, en didáctica de la filosofía y en la dirección de las prácticas docentes del programa de licenciatura, se vinculó de tiempo completo al Departamento de Ciencias Religiosas de nuestra Universidad en el que, por cesión de esta Facultad, trabajaba medio tiempo como coordinador de los

cursos de Etica y director de un seminario de profesores en esta área filosófica. La Facultad le agradece sus múltiples y valiosos servicios y le augura pleno éxito en su trabajo actual.

El profesor Darío Martínez, profesor de planta con vinculación de medio tiempo, obtuvo una beca para especializarse en Alemania en lenguaje y técnicas cinematográficas. El profesor Martínez participaba en los programas de filosofía para las carreras de Comunicación Social y de Diseño Industrial. Le deseamos éxito total en su especialización.

El día primero de julio se posesionó como Secretaria de la Facultad la señora Martha Lilia Rocha Ruiz graduada en Administración de Instituciones en la Universidad de la Sabana (Bogotá). Reemplaza a la profesora Marcela Forero Reyes quien, por más de cinco años, desempeñó dicho cargo. La profesora Forero queda vinculada de tiempo completo con la facultad en la cátedra de Etica y en la coordinación de los cursos de servicio. La facultad da la bienvenida a la nueva Secretaria y expresa su agradecimiento a la anterior.

III GRADOS

Magister en Filosofía

CHAPARRO CUERVO, Nidia

Trabajo de Grado: "Habermas: sentido y alcance de la reflexión epistemológica. Su relación con la teoría social."

Director: Carlos Gaitán Riveros

Fecha de grado: 6 de noviembre de 1992

Diplomado en Filosofía

CORRAL C., Alvaro

Trabajo de grado: "El problema de la alcanzabilidad del conocimiento absoluto y la posibilidad de una fundamentación metafísica *apriori* de la ciencia de la naturaleza. (Análisis crítico del prólogo a la obra *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* de Immanuel Kant)".

Director: Alfonso Flórez Flórez

Fecha de grado: 2 de septiembre de 1992

GOMEZ GARCIA, María Mercedes

Trabajo de grado: "Comentario a la doctrina de la estética trascendental de Kant".

Director: Alfonso Flórez Flórez

Fecha de grado: 15 de octubre de 1992

VILLAMARIN PULIDO, Víctor Raúl

Trabajo de grado: "La sustancia según la concepción de Berkerley".

Director: Luis Eduardo Suárez

Fecha de grado: 6 de noviembre de 1992

Licenciado en Filosofía

BOHORQUEZ G., Aída Lucía

Trabajo de Grado: "Una propuesta pragmática para la formación del pensamiento"

Director: Gustavo García

Fecha de grado: 6 de noviembre de 1992

FRANCO GRAJALES, Ignacio

Trabajo de Grado: "La iniciación filosófica en el Bachillerato"

Director: Diego Antonio Pineda Rivera

Fecha de grado: 6 de noviembre de 1992

IV SERVICIOS A OTRAS UNIDADES

Se sigue registrando un crecimiento notable en este campo de trabajo. Si el volumen de la actividad docente de nuestros profesores se midiera únicamente por el número de horas de clase y por el número de alumnos que corresponde a cada hora de clase, habría que admitir que, en un porcentaje muy superior a la mitad, nuestra actividad docente corresponde a los servicios filosóficos que la facultad presta a diferentes programas académicos de la Universidad. Sólo teniendo en cuenta el número de asignaturas y de seminarios que se cursan en los diferentes programas de la facultad y el número de horas dedicadas a la atención personal de los alumnos de estos programas, pueden equilibrarse los volúmenes de trabajo estrictamente docente que se prestan a otras unidades y el que se realiza en nuestros programas. Se trata en última instancia de dos formas diferentes de realización de la función filosófica cada una de las cuales requiere una atención peculiar por parte de la facultad. En el desempeño de ambas formas del trabajo filosófico no se establecen otras diferencias que las que vienen exigidas por la cosa misma.

Una modalidad del servicio filosófico a otras unidades, que cuenta ya con una larga historia, es el Seminario Interdisciplinario de Epistemología que dirige el profesor Carlos Gaitán Riveros. Se ofrece a profesores de otras unidades académicas y cuenta con un nutrido grupo de participantes. En este semestre se dio comienzo a un nuevo ciclo de trabajo que durará cuatro semestres y se centrará sobre el tema "El debate modernidad-posmodernidad y sus implicaciones para la racionalidad científica actual". En esta primera parte

se examinaron cuatro lecturas sobre el problema: J. Habermas, "La modernidad, un proyecto inconcluso"; M. Berman, "Brindis por la Modernidad"; O. Paz., "La búsqueda del presente" y G. Lipovetsky, "Modernismo y Postmodernismo". Se prestó especial atención a las categorías de análisis propuestas por cada autor, así como a sus conexiones y diferencias. Está previsto continuar con el análisis de la situación del saber en la sociedad posmoderna de acuerdo al diagnóstico de J.F. Lyotard.

V NOTAS NECROLOGICAS

IN MEMORIAM

JOSE RAFAEL ARBOLEDA S. J.

(28.VI.1916 - 29.XI.1992)

Sacerdote, científico y maestro javeriano

"Sean mis primeras palabras de agradecimiento a Dios en este día por haberme permitido consagrar mis fuerzas a la obra de la educación de la juventud en la Universidad Javeriana durante largos años. De una manera especial mi reconocimiento a las directivas de la Universidad por el honor que hoy se me confiere al otorgarme el Doctorado *Honoris Causa* en Ciencias Sociales. Nunca en mis años de enseñanza hubiera soñado con tan alta distinción, que de hoy en adelante será un estímulo mayor para consagrar mis limitadas fuerzas a la enseñanza y a la investigación científica en los campos de mi predilección: la antropología, la sociología y la historia"

Estas palabras del Padre José Rafael Arboleda al comenzar su disertación en la noche del 29 de septiembre de 1986, no eran solamente el agradecimiento que manifiesta quien recibe un honor sino fiel expresión de la humildad, sencillez, sobriedad y discreción que lo caracterizaron, pues quien aún prometía dedicar sus limitadas fuerzas a la enseñanza y la investigación, había desempeñado ya un gran protagonismo en los estudios antropológicos del país en los años cincuenta y sesenta, y disfrutaba de bien ganados respeto y fama por su magisterio durante más de tres decenios en la Javeriana y su membresía en academias e instituciones científicas.

En la Carrera de Filosofía, muchos años antes, había contribuido con sus cursos a la apertura del saber filosófico hacia los problemas científicos, y siendo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, de 1954 a 1961, fundó los estudios de Ciencias Sociales en la Universidad.

El Padre Arboleda había nacido en Bogotá el 28 de junio de 1916, en el hogar de Don Abelardo Arboleda Restrepo y Doña Mercedes Cabrera de Arboleda. El testimonio cristiano de sus padres fue un gran apoyo a su

vocación sacerdotal. También a su desarrollo cultural pues su padre fue el fundador de la "Editorial Arboleda y Valencia" y de la revista "Cromos". De él dirá, al evocar emocionado su recuerdo en la Academia Colombiana de Historia, "su sombra tutelar ha sido ejemplo para imitar y fuerza motriz en la vida intelectual."¹

En el Instituto de La Salle de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, primero, y después en Colegio Mayor de San Bartolomé, José Rafael Arboleda sobresalió como alumno brillante que desde temprana edad y por el ambiente familiar se apasionó por los libros, pasándose muchos domingos concentrado en la lectura de biografías y crónicas de historia. Pronto se sintió atraído al sacerdocio y la vida religiosa e ingresó a la Compañía de Jesús a los quince años. En ella afianzó su vocación científica, realizó los estudios reglamentarios de Humanidades y Filosofía, y ejerció el magisterio en el Colegio San Juan Berchmans de Cali y en Santa Rosa de Viterbo. El 3 de diciembre de 1945 recibió la ordenación sacerdotal.

Desde mucho antes el joven jesuita venía demostrando interés por los estudios en que se especializaría. Según sus propias palabras, fueron definitivas las influencias de su tío Gustavo Arboleda Restrepo, autor de la *Historia Contemporánea de Colombia*, "de cuyos labios recibí las primeras orientaciones serias", y del Padre Félix Restrepo "responsable de mi especialización en estudios antropológicos e históricos". Y su interés investigativo se orientaba prioritariamente hacia "las culturas afrocolombianas", desde que la lectura del jesuita Alonso de Sandoval le despertó el anhelo de conocer el origen de la etnia negra de Colombia y la persistencia cultural africana en el país.

La curiosidad investigativa y la misión evangelizadora llevaron al joven sacerdote a estudiar elementos rituales de la tradición afrocolombiana, recogidos en Palenque y Tamalameque, los cuales marcaron uno de los campos más productivos de su ulterior quehacer científico. En 1947 fue enviado a la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, donde cursó antropología física, etnografía africana y teorías antropológicas contemporáneas. En uno de los seminarios, la exposición que hizo sobre el grupo de Tamalameque le valió que su profesor Leslie Spier lo orientara hacia el connotado Melville J. Herskovits, figura central de la escuela afroamericana, quien lo recibió en Northwestern University para hacer el postgrado en Antropología Africana.

Allí José Rafael Arboleda recibió de Herskovits - su maestro y después gran amigo- varios cursos sobre "El negro en el Nuevo Mundo" y "Teorías antropológicas clásicas", y estudió diversas culturas africanas con importantes profesores. Para completar su formación y satisfacer sus inquietudes

¹ Discurso de posesión como Miembro Numerario en la Academia Colombiana de Historia el 23 de octubre de 1981, publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, volumen LXVIII, No. 739 (octubre, noviembre y diciembre de 1981), pp. 914-944. Las expresiones entre comillas en los párrafos siguientes corresponden también a este discurso.

científicas, el estudiante jesuita no perdió ocasión de matricularse en seminarios y cursos de verano de famosos especialistas. En la Universidad de Chicago asistió, entre otros, al seminario de Margaret Mead sobre cultura y al de Robert Broom, uno de los descubridores del llamado "Niño de Taung", el primer fósil de australopitécidos hallado en Africa (1924). En Boston acompañó al jesuita Franklin J. Ewig para trabajar en el análisis del fósil de Ksar Akil, del Líbano. En la Universidad de New York fue alumno del etnólogo Alfred Kroeber y de Ralph Linton, el afamado antropólogo cultural cuyas teorías sustentan las investigaciones sobre transculturación e influyeron notablemente en su tesis de maestría.

De regreso a Northwestern University terminó los estudios de africanismo, cursando, entre otras, Etnología, Organización Social y Música y Arte primitivos. Finalmente, el 31 de agosto de 1950 recibió el título de Master in Arts después de la defensa de su tesis "*Etnohistory of de the Colombian Negro*", reconocida científicamente como el primer estudio antropológico sobre negros colombianos y con el cual la etnohistoria de ellos entró a formar parte de las explicaciones de los maestros del afroamericanismo, especialmente de Herskovits. De la importancia de la tesis y los planteamientos sobre la continuidad afroamericana en Colombia aparece un elogioso reconocimiento con detallada explicación en la obra *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*.² Aunque la tesis permanece inédita, el antropólogo Arboleda publicó en la *Revista Javeriana* (mayo de 1952) el trabajo titulado "Nuevas investigaciones afrocolombianas", del cual afirman los especialistas que "puede considerarse el primer trabajo de antropología [en Colombia] referido a teorías sobre grupos negros".³

Sin embargo, se lamentan de que el Padre Arboleda no continuara sus aportes a los estudios etnohistóricos. Su regreso a Colombia tuvo lugar en 1950, cuando el país comenzaba a recuperarse de los daños materiales y, sobre todo, morales del 9 de abril, y la Universidad Javeriana iniciaba un proceso de renovación y expansión. Por ello, la Compañía de Jesús le asignó responsabilidades académicas y cargos directivos en que se necesitaban su sólida preparación intelectual y su actualización científica. Estos compromisos y su propia personalidad no le permitieron a José Rafael Arboleda dedicarse exclusivamente a una sola línea investigativa de la antropología. Además, no concebía la investigación sin la transmisión del conocimiento que ella proporcionaba. Por estas razones volcó su saber y sus continuados estudios en el aula, en la Carrera de Filosofía con las inolvidables clases de antropología que dio en el área de "Cuestiones científicas relacionadas con la filosofía" y, también desde 1951, en la cátedra de Antropología general en la Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía. Ambas las dictaría durante más de veinte años.

En un época en que no existían carreras ni departamentos de antropología, ni de otras ciencias sociales en el país, las clases del

² AROCHA, Jaime y FRIEDEMANN, Nina S. de (editores): *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*. Bogotá, Etno, 1984, pp. 542 y 543.

³ *Op. cit.*, p. 538.

antropólogo javeriano se hicieron famosas y fueron, más que cátedra, escuela que prestó invaluable servicio de formación y actualización antropológica. Más aún si se tiene en cuenta que en aquellos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo el debate científico sobre las razas y el origen del ser humano. Arboleda se había formado justamente en aquella coyuntura científica de reevaluación de las teorías de la superioridad racial del ario o caucásico, que el nazismo había exaltado para justificar su inhumana actuación, y que los científicos convocados por la UNESCO querían sepultar definitivamente. En las Declaraciones de París, de 1950 y 1951, un selecto y prestigioso grupo de antropólogos, genetistas y especialistas en las ciencias naturales proclamó la unidad de la especie humana, aportó un nuevo concepto de raza y rechazó las supuestas bases científicas de cualquier discriminación racial.

Paralelamente, otros debates involucraban la doctrina de la Iglesia. El papa Pío XII se pronunció en la Encíclica "*Humani Generis*" (12 de agosto de 1950) sobre el origen del hombre y la teoría evolucionista, en términos favorables al desarrollo de las investigaciones, pero demasiado moderados para quienes esperaban una total aceptación de la teoría y una mayor apertura en la búsqueda de nuevas explicaciones a la luz de la teología y las ciencias humanas.

Fue en estos polémicos temas donde los alumnos laicos y jesuitas, académicos y oyentes en general, disfrutaron de la brillantez intelectual y las calidades pedagógicas del Padre Arboleda. Porque manejó todos los temas con altura científica y con un entusiasmo magisterial que lograba hacer amenos y apasionantes los aspectos más áridos y complejos. según recordó cálidamente su discípulo y actual Rector, el Padre Gerardo Arango, en homenaje póstumo que le rindió la Universidad. En las clases y en los foros en que participaba, José Rafael Arboleda demostró un perfecto equilibrio entre la convicción de su fe cristiana y su dominio científico de las materias en boga. En sus ricas exposiciones, su pequeña estatura se agigantaba con su fuerte y buen timbre de voz. Sin titubeos ni vacilaciones, distinguía el plano de la fe y el de la ciencia y mostraba la coherencia y compatibilidad entre ambas. Todo esto cuando existían muchísimos rechazos y prevenciones hacia las teorías de Darwin en el ámbito eclesiástico y en los medios científicos y académicos se demostraba no poco desprecio a la doctrina de la Iglesia.

Pero este hombre sabio y de sencilla amenidad no entregaba solamente conocimientos sino experiencias y vivencias personales. En sus largos años de magisterio en la Javeriana, en su vida comunitaria en la Compañía, en infinidad de conferencias, el Padre Arboleda demostró su generosa capacidad de compartir la sabiduría vital que había acumulado. Supo afrontar los retos de su época con sencillez, sin hacer tabla rasa del conocimiento pasado ni rasgarse la sotana, combinando en todo momento la moderación del sabio y la inspiración del auténtico sacerdote. "Consideraba su vocación científica y pedagógica como una consecuencia de su misión sacerdotal", expresa acertadamente el Padre Marco Tulio González, su antiguo discípulo y Director

general de la Biblioteca, en una bella y sentida página que dedicó a su memoria.⁴

Quienes tuvieron el privilegio de ser sus alumnos recuerdan con cariño los relatos sobre la Conferencia Internacional de Americanistas que se celebró en New York (1949) a la que había asistido en representación de Colombia y de la Universidad. Allí había escuchado la discusión sobre la debatida condición humana del "Hombre de Neanderthal" y la exposición de Walter Libby sobre su descubrimiento del método del Carbono 14 para la datación de los fósiles y otros restos arqueológicos. En 1958 volvería a ostentar la representación javeriana y colombiana en el Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en San José de Costa Rica. Su afán de perfeccionamiento lo llevaría a participar en seminarios de la Universidad de Chicago (1960) y del departamento de Antropología del Instituto Smithsonian, Washington (octubre de 1962 a mayo de 1963)

Para José Rafael Arboleda no existían fronteras entre las Ciencias Sociales; las conocía, gustaba de todas y las integraba. El contenido y título de su tesis eran elocuentes. Había hecho cursos intensivos de Sociología en la Universidad de Fordham y dictó la cátedra de Sociología general a los alumnos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas (1953-1970 y nuevamente en los últimos años de su vida) y a los de Filosofía y Letras. Por su parte, la Academia Colombiana de Historia lo había recibido en la categoría de Miembro Correspondiente desde comienzos de los años cincuenta y en ella desempeñó cargos de responsabilidad como la dirección del Archivo de la corporación.⁵

Sin abandonar sus clases, el Padre Arboleda ejerció la dirección general de la Biblioteca - salvo en períodos en que tuvo que viajar al extranjero - hasta 1986. Fue director de la Escuela de Periodismo durante once años (1950-1961) y decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía -como se denominaba entonces- durante siete años (1954-1961). En ésta continuó la renovación iniciada por su antecesor el Padre Alfonso Quintana tratando de poner en práctica las recomendaciones del Congreso Universitario Javeriano de 1950, respecto a intensificar los estudios filosóficos, impulsar la formación de educadores católicos y a incluir materias de ciencias exactas y sociales en la carrera. A fines del decenio, el Decano Arboleda reestructuró la Facultad respondiendo a los avances de las ciencias y al deber de proyectar la actualización de la Facultad en la sociedad.

Con visión de futuro, el cambio decisivo realizado por el Padre Arboleda fue la departamentalización de la Facultad, iniciando este proceso en la

4 "P. José Rafael Arboleda S. J. El hombre síntesis", en *Noticias de la Compañía*, Nos 2610-11, 12-19 de diciembre de 1992.

5 En varios números del *Boletín de Historia y Antigüedades* se publican sus artículos, informes y homilias. Entre éstas sobresale la pronunciada en los funerales del presidente de la Academia Don Gabriel Giraldo Jaramillo, en 1979.

Universidad y con el criterio - vigente desde entonces en la Javeriana - de que el departamento es la unidad académica compuesta por profesores y alumnos con la responsabilidad inmediata de desarrollar la investigación, la docencia y el servicio en un área específica del conocimiento. Diez fueron los departamentos creados en la Facultad : Arte, Ciencias Biológicas, Lenguas y Literatura Castellana, Filosofía, Historia y Geografía, Lenguas y Literatura Modernas, Lenguas y Literaturas Clásicas, Matemáticas, Psicología Educacional y Sociología. El área de asignaturas pedagógicas ya existente se incorporó al departamento de Psicología.

Al crear estos departamentos el Padre Arboleda fue un silencioso coautor de la expansión universitaria que se llevó a cabo en el decenio de los sesenta. Los estudios sistemáticos de sociología y psicología recién comenzaban en el país, de modo que al fomentarlos y propiciar recursos humanos y materiales, el Padre Arboleda echó las bases de las Facultades de Psicología y Sociología que se abrieron poco después. Del área de estudios pedagógicos (existentes desde mucho antes) nació la Facultad de Educación. Y con los departamentos de Matemáticas y Ciencias Biológicas surgió la Facultad de Ciencias Básicas.

Otra innovación creativa - vigente también en la actualidad - consistió en institucionalizar los Cursos Libres de Extensión Cultural que ya se venían dictando. Invaluable servicio de difusión del conocimiento a sectores de la sociedad con dificultades para hacer carreras completas. La respuesta fue el importante número de personas que desde entonces se inscribieron en la Facultad para recibir dichos cursos. Con el tiempo otras facultades de la Universidad imitaron el sistema.

Durante su decanatura, el Padre Arboleda vinculó a la Universidad a varios profesores extranjeros e incrementó con nuevas asignaturas los Cursos de Vacaciones (existentes desde 1942) para la capacitación de los profesores de colegios. Un altísimo número de éstos colmaba, en noviembre y diciembre de cada año, los salones de clase de la Universidad. La Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía vivió años de apogeo y activa presencia en el ámbito cultural del país. Los egresados fundaron la Asociación de Antiguos Alumnos (ANJAFIL) y se celebraron con gran satisfacción y muchas esperanzas en el futuro, las Bodas de Plata de la Facultad.

Terminada su decanatura (1962) el Padre Arboleda hizo varios viajes de estudios (Chicago, Washington y Hamburgo) y otros para dictar conferencias (entre ellas en la Universidad de San Luis, EE.UU) o participar en los foros internacionales ya mencionados. Salvo estas interrupciones, continuó dando sus maravillosas clases. Y dejando grato recuerdo de vitalidad intelectual, sabiduría y amor a la juventud javeriana. Testimonio de ello dan las veinte promociones de jesuitas que recibieron sus apasionantes clases, las igualmente nutridas filas de alumnos de Periodismo, Filosofía y Letras, Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas y de las nacientes facultades de Educación, Psicología y Sociología.

La huella dejada por el Padre Arboleda no fue solamente por su erudición científica, gran elocuencia y atrayentes clases. Su trato esmerado, su sapiencia y su conversación amena lo convertían en el centro de todas las reuniones javerianas. Pero, sobre todo, poseía la virtud -rara entre los eruditos- de

escuchar, de saber escuchar, y esto le granjeó la admiración y el cariño de cuantos tuvimos el privilegio de conocerlo en el apogeo de su vida académica. De manera particular gustaba escuchar, aconsejar y estimular a sus alumnos, ex-alumnos, profesionales y colaboradores de la Biblioteca, y a cuantos colegas se acercaran a él. Su sacerdocio lo proyectó también en la bendición de numerosos matrimonios de sus javerianas y javerianos, de sus amigos; en los bautizos y primeras comuniones de los hijos de aquéllos, y en las exequias con sus sentidas homilias y confortando en el dolor. En sus relaciones con científicos y académicos indiferentes o contrarios a la religión católica dio un formidable testimonio cristiano de respeto a la persona humana.

Aunque su medio social fue el universitario y académico, el Padre Arboleda gustó también de compartir con las personas humildes. Testigos de esta entrega son los campesinos de Suesca que durante muchos años disfrutaron de la celebración eucarística y la administración de los sacramentos que con entusiasmo realizaba en la finca de Don Ignacio Fonseca y Doña Isabel Arboleda de Fonseca, la hermana entrañable. Tarea de evangelización en que participaron su familia, sus alumnas y exalumnas que tanto lo apreciaban y admiraban.

Lamentablemente su salud se quebrantó muy pronto, limitando su actividad docente, haciendo lentos e inseguros sus ágiles y rápidos pasos de antaño y privándonos muchas veces de su locuacidad y sus saberes. Con estas limitaciones, desde mediados de los años setenta se dedicó a retomar sus investigaciones, especialmente sobre la etnografía negra colombiana que las numerosas responsabilidades directivas no le habían permitido continuar. Se entregó también a su otra gran pasión: la Biblioteca, cuya dirección reasumió con los conocimientos adquiridos en Alemania para orientar y enriquecer la sede actual, recién inaugurada entonces. Y como jardinero que cuida sus rosas, el Padre consiguió, organizó y protegió las obras antiguas e incunables que forman la "Sala de Libros Valiosos", de la que fue su custodio hasta la muerte y que lleva merecidamente el nombre de José Rafael Arboleda, S. J.

Sus contribuciones a la ciencia y la obra educativa fueron objeto de tres importantes reconocimientos en 1959: el Gobierno nacional lo condecoró con la Medalla cívica "Camilo Torres", el Gobierno de Panamá lo distinguió con la "Orden Vasco Núñez de Balboa" en grado de Oficial y la American International Academy le otorgó la Cruz y la Estrella de Académico de Honor.

Posteriormente fue recibido en la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales donde llegó a ser Miembro Numerario y en la Academia Colombiana de Historia fue elevado también a la categoría de Numerario. Fue Miembro Titular de la Sociedad Bolivariana de Colombia, Miembro de Número del Instituto Hispánico de Cultura, Miembro Titular de la Sociedad de Americanistas de París, y Miembro Correspondiente de la Academia Puertorriqueña de Historia, de la Academia Panameña de Historia y del Instituto de Historia y Geografía de Uruguay.

Su posesión como Numerario en la Academia Colombiana de Historia tuvo lugar en 1981, para suceder a Monseñor José Ignacio Perdomo en el sillón No. 18 y que antes había ocupado Don Luis Augusto Cuervo, su

preceptor y orientador en las primeras investigaciones de juventud. El académico Luis Duque Gómez, a nombre de la corporación, manifestó en su respuesta al discurso del recipiendario:

"La solemne ceremonia que hoy se cumple, es pues sólo para protocolizar un mandato estatutario, puesto que Usted, Reverendo Padre Arboleda, ha estado incorporado desde un principio, con la plenitud de sus luces, a esta meritoria institución que desde hace ya varios años se siente orgullosa de contarlo en su seno y de tener el privilegio de su solícita asistencia espiritual, científica e intelectual".⁶

Su discurso de posesión lo tituló "Don Ignacio Sánchez de Tejada, primer Ministro Plenipotenciario de Colombia ante la Santa Sede", y versó sobre la obra del tenaz diplomático que logró el reconocimiento de la Santa Sede a la recién independizada República de Colombia. Trabajo calificado de "pieza maestra por la densidad de la tarea investigativa que el tema implica, por el impecable estilo literario, claro, galano y por la fluidez del relato histórico".⁷

Uno de los últimos y más altos homenajes que merecidamente recibió fue el Doctorado *Honoris Causa* en Ciencias Sociales "como un reconocimiento a su vasta ciencia y a sus eméritos servicios a la Universidad Javeriana", en solemne acto académico el 29 de septiembre de 1986. En elocuente discurso el Padre Jorge Hoyos, S. J., entonces Rector y antiguo discípulo suyo, realizó las calidades científicas, académicas y personales del Padre Arboleda.

Con hondo afecto un grupo de exalumnos de Filosofía y Letras, de la antigua Escuela de Periodismo y de la Facultad de Psicología le celebraron en 1990 sus cuarenta años de vinculación permanente a la Javeriana. El Padre Arboleda fue de los pocos jesuitas que vivieron el crecimiento y las vicisitudes de la Javeriana durante 42 años. Había sido testigo presencial de la reapertura en 1930 cuando era alumno del Colegio Mayor de San Bartolomé. Por ello, al celebrarse el Cincuentenario del restablecimiento en 1980, el Padre relató, con erudición, amenidad y gran cariño, el histórico acontecimiento, la situación político-cultural del país en esa época y los propósitos de la reapertura, según aparece en el número que la revista de la Facultad de Filosofía y Letras dedicó a la conmemoración.⁸ En esa oportunidad entregó también a quienes iniciamos la tarea de escribir la historia de la Universidad en el presente siglo numerosos documentos

⁶ *Boletín de Historia y Antiquidades*, volumen LXVIII, No. 739 (octubre, noviembre y diciembre de 1981), página 948.

⁷ *Op. cit.*, p. 947.

⁸ ARBOLEDA, José Rafael, S.J.: "La Universidad Javeriana, 1930-1980", en *Universitas Humanística*, Documentos para la historia de la Universidad, No. 13, diciembre de 1980, pp.5-7.

históricos sobre la Javeriana que había recopilado y conservado con acucioso empeño.

El 29 de noviembre de 1992 se durmió en El Señor el sacerdote, el científico y el maestro, modelo de testimonio del compromiso javeriano por hacer efectivo el diálogo entre fe cristiana y cultura, entre fe cristiana y ciencia, entre fe cristiana y vida.

Con estas líneas he querido rendir mi modesto homenaje de gratitud al inolvidable Padre José Rafael Arboleda, S. J., porque exiliado de mi patria de origen, encontré en él comprensión y apoyo al darme la oportunidad, siendo decano de la Facultad, de reiniciar mi vida académica y profesoral. Gracias a él comencé también a conocer y amar a nuestra Universidad Javeriana.

AUGUSTO MONTENEGRO GONZALEZ *

Padre José Rafael Arboleda Cabrera, S. J. Cronología

- 1916 Nace el 28 de junio en Bogotá.
- 1927 Comienza estudios en el Colegio Mayor de San Bartolomé.
- 1931 Asiste a la primera misa y la primera clase dictada en la Universidad Javeriana restablecida después de siglo y medio.
Ingresa a la Compañía de Jesús el 29 de junio
- 1940 Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Javeriana.
- 1945 Ordenación sacerdotal el 3 de diciembre
- 1947 Ingresa a la Universidad de Nuevo México y posteriormente a Northwestern University.
- 1949 Representa a la Universidad en el Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en New York.
- 1950 Disertación de Maestría y título de Master in Arts por Northwestern University. Regreso a Colombia.
- 1950 Director de la Escuela de Periodismo (hasta 1961)
Director general de la Biblioteca (hasta 1986)
- 1951 Inicia sus cursos de antropología en la Carrera de Filosofía (hasta 1969) y en la Facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía (hasta 1971).
- 1953 Publica su trabajo "Nuevas investigaciones afrocolombianas".
Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y
Miembro de Número del Instituto Hispánico de Cultura.
Inicia su curso de sociología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas (hasta 1970).
- 1954 Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (hasta 1961)
- 1956 Director de la Revista Javeriana (hasta 1959).

* Profesor Titular de Historia. Profesor Distinguido en Historia y Ex-Director del Departamento de Historia y Geografía (1968-1986) de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.

- 1958 Representa a la Universidad en el Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en San José de Costa Rica.
Inaugura los Cursos Libres de Extensión Cultural en la Facultad de Filosofía y Letras.
- 1959 Departamentalización y celebración de las Bodas de Plata de la Facultad de Filosofía y Letras.
El Gobierno Nacional le otorga la Medalla "Camilo Torres", el Gobierno de Panamá la "Orden Vasco Núñez de Balboa" en grado de Oficial y la American International el título de Académico de Honor.
- 1960 Asiste a Curso de Educación Superior en la Universidad de Chicago.
- 1962-1963 Asiste a Curso en el departamento de Antropología del Museo Smithsonian de Washington.
- 1972 Viaje de estudios a España y Alemania Federal.
- 1973 Reasume la Dirección de la Biblioteca General de la Universidad.
- 1976 Recepción en la Academia de Ciencias Exactas Físico-Químicas y Naturales como Miembro correspondiente.
- 1977 Miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia.
- 1981 Posesión de Numerario en la Academia Colombiana de Historia.
- 1982 Posesión de Numerario en la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales.
- 1983 Miembro Correspondiente en la Academia Puertorriqueña de Historia y en el Instituto de Historia y Geografía de Uruguay.
- 1986 El Consejo Directivo de la Universidad Javeriana le otorga el título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Sociales en solemne acto académico.
- 1990 Sus antiguos alumnos le celebran los 40 años de profesorado.
- 1992 Fallece el domingo 29 de noviembre en el hospital San Ignacio.

AUGUSTO MONTENEGRO GONZALEZ

IN MEMORIAM

MANUEL BRICEÑO JAUREGUI S.J.
3.VI.1917 - 25.X.1992

En el momento de redactar estas breves líneas en memoria del P. Manuel Briceño, a la distancia de casi medio año de su muerte, he podido releer una docena de escritos, relativamente excelentes y de diverso origen, que tratan de rendir un tributo de admiración al humanista, al hombre de nobles virtudes, al amigo, al maestro, al sacerdote y al académico, en las diversas acepciones de este término.

En formas distintas, pero acordes en el contenido, casi todas esas notas necrológicas muestran la convergencia en la vida de este hombre polifacético de una triple vertiente de elementos y de acontecimientos biográficos que no es frecuente encontrar unidos en la historia de cualquier hombre: por un lado, la amplitud del saber, la elevación de los méritos académicos y la variedad de los reconocimientos honoríficos que llegó a acumular; por otro, su ingenioso humor y transparente alegría en el modo de afrontar la existencia y finalmente contrastando con lo primero, la humilde sencillez en el trato humano y en todos los hábitos de la vida. Esa rara convergencia es quizá la característica más llamativa de la figura humana del P. Briceño.

Pero a este trazo básico de su personalidad hay que añadir otros, de enorme valor en un humanista, como el enraizamiento de su discurso filosófico y humanístico en la tradición de Colombia, desde la cual solía ilustrar con agudas acotaciones la problemática cultural del presente. Este rasgo convertía al P. Briceño no sólo en un investigador y penetrante intérprete del humanismo clásico sino también en un maestro vivo de humanismo práctico encarnado en la actualidad.

Junto a sus dotes de intérprete de la cultura clásica, de ensayista y de profesor gozó también de una notable sensibilidad y cierta creatividad poéticas, reflejadas en sus traducciones de poetas clásicos y modernos y en sus propias poesías, algunas publicadas y otras aún inéditas. En muchos de éstas se refleja su honda compenetración con el alma popular, matiz que puede rastrearse también a lo largo de todo su discurso culto.

Manuel Briceño nació en la ciudad de Cúcuta, en la frontera con Venezuela, el día 3 de junio de 1917 en el seno de una familia que llegó a contar con diez hijos, entre los cuales hubo tres sacerdotes y una religiosa. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1935. Obtuvo en la Universidad Javeriana las licenciaturas en Filosofía y Teología. Recibió la ordenación sacerdotal en el día de S. Francisco Javier (3 de diciembre) de 1947, cumplidos los 30 años. Estudió después filología clásica en la Universidad de Oxford (Inglaterra) donde obtuvo el grado de Master of Arts.

Durante un cuarto de siglo se desempeñó como profesor de lenguas y literaturas clásicas, primero en la casa de estudios humanísticos para los estudiantes jesuitas y posteriormente en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Un buen número de egresados de la actual Facultad de Filosofía y no pocos de sus profesores, deben al P. Briceño su iniciación en la lengua griega, instrumento en muchas ocasiones indispensable para un riguroso trabajo filosófico profesional.

En 1976 fue nombrado investigador de tiempo completo en el Instituto Caro y Cuervo donde trabajó por más de diez años hasta que tuvo que ocuparse de las funciones directivas de la Academia Colombiana de la Lengua, primero como subdirector y desde 1989 como director de dicha institución.

La muerte le sorprendió en Madrid (España) mientras participaba en los actos conmemorativos de los 500 años de la primera *Gramática Castellana*, obra de Antonio de Nebrija, dedicada a la reina Isabel la Católica y publicada en 1492.

Hombre de intensa dedicación a las tareas investigativas, de una extraordinaria capacidad de trabajo y de fácil pluma, dio a la luz una vasta obra entre libros, folletos, artículos y conferencias, aparecidos en distintas editoriales colombianas y extranjeras. Ante la imposibilidad de elaborar y reproducir aquí la lista de sus publicaciones, me limitaré a recordar los títulos de algunos de sus libros: *El genio literario griego*, 3 vols. (1966); *Rafces clásicas de nuestra cultura* (1969); *Tres bimilenarios clásicos: Virgilio, Tibulo, Propertio* (1986); *Los gladiadores de Roma: estudio histórico, legal y social* (1989); *Aristóteles de Estagira, Politeia (Traducción directa del griego, prólogo y notas)* (1989); *Estampas pueblerinas. Trescientos sonetos cosmubristas* (1990); *Estudio histórico-crítico sobre "El desierto prodigioso y podigio del desierto" de don Pedro Solís y Valenzuela* (1983); *Humanismo clásico. Ensayos* (1987).

Manuel Briceño fue miembro de numerosas entidades académicas cuya completa reseña no ha sido precisada aún con exactitud. En el momento de su muerte desempeñaba los cargos de Director de la Academia Colombiana de la Lengua, Presidente del Colegio Máximo de las Academias y Presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica. Era también miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Mariológica Colombiana. Fue, además, miembro correspondiente de las Reales Academias Españolas de la Lengua y de Historia y de las Academias de la Lengua de Venezuela y de Honduras.

Como reconocimiento a sus méritos académicos y a su valía personal recibió numerosas condecoraciones, como la Gran Cruz del Senado de la República en el grado de Caballero, la Orden Andrés Bello en Venezuela y la Orden José Eusebio Caro en Colombia entre otras.

Conocí al P. Manuel Briceño hacia fines de 1967 con motivo de una visita al centro de estudios humanísticos que tenían los jesuitas en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), donde él era profesor de Griego, Literaturas Clásicas y Literatura Hispanoamericana. Hacia algo más de un año que él había publicado los dos primeros volúmenes de *El genio literario griego* del que yo apenas había podido leer algunos fragmentos, y no muy detenidamente. Pero bastó esa lectura para que surgiera en mí un sentimiento de estima y de respeto hacia su autor. Por eso me sorprendió sobre manera la sencillez y el desprendimiento con que él habló de su obra y de su trabajo profesoral, sobre todo teniendo en cuenta que el interés de quienes visitábamos esa casa de estudios se centraba en la búsqueda de su colaboración -y la de los otros profesores- para tratar de fortalecer a la por entonces muy debilitada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Pero en el prolongado contacto posterior que mantuve con él por razones de nuestro trabajo en la misma facultad, logré captar muy claramente que la modestia, la sobriedad y la espontánea llaneza en el trato junto con la silenciosa intensidad de su trabajo, ajena siempre a todo aspaviento de cansancio, configuraban el sustrato básico de su personalidad.

Tres raices espirituales convergían en la conformaci6n del temple, a la vez intenso y sereno, con que supo siempre afrontar la existencia: la tradici6n familiar de apego al trabajo, la espiritualidad ignaciana y el asiduo contacto con el equilibrado apasionamiento propio del alma clásica. Humanista cristiano Manuel Briceño logr6 integrar en todos los actos de su vida la esperanza trascendente de su fe con el apego a los mäs altos valores naturales de la vida. En el recio bronce de su espíritu se fundieron para siempre el ansia de plenitud abierta a la trascendencia, propia del alma cristiana, con la impávida superioridad frente al dolor o ante los fluctuantes trabajos de la fortuna que entraña el espíritu clásico. Ni el éxito lo engrafia ni los silencios o el fracaso lo dominaban. Supo siempre practicar el consejo del poeta Horacio a su amigo Licinio, que en varias ocasiones escuché desde sus labios.

"Muéstrate en la desgracia

animoso y sereno.

Pero, prudentemente,

si es favorable el tiempo,

recoge algo las velas,

quizá de sobra hinchadas por el viento.

(Horacio. Oda a Licinio)

MANUEL DOMÍNGUEZ MIRANDA

En consonancia con los principios más vivos del presente y con las características más relevantes de la cultura latinoamericana, en todas las páginas de esta obra se busca una visión predominantemente ética tanto del objeto como de la tarea misma de la filosofía. Aunque esta libro no está pensado como texto pedagógico, aquellas enseñanzas que se refieren a una formación filosófica rigurosa sin necesidad de recurrir a métodos o técnicas de su propia circunstancia histórico-cultural, encuentran en él numerosos y fértiles ejemplos, apores conceptuales y sugerencias teórico-metodológicas para el logro de sus objetivos.

LOS AUTORES

- EMILIO BRITO, S.J. (Brasil); IGNACIO ELIACURIA, S.J. (Bolivia); ARTURO GAETE (Chile); ENRIQUE JORDA, S.J. (Bolivia); ANTONIO OCAÑA, S.J. (Guayana); GERARDO RINDEL, S.J. (Colombia); VICENTE SANTUC, S.J. (Perú); JUAN CARLOS SCANNONE, S.J. (Argentina); JULIO TERÁN, S.J. (Ecuador); PEDRO TRIGO, S.J. (Venezuela); PEDRO J. DE VELASCO, S.J. (México).